

EL TOPICO DEL PACIFISMO

Francisco Puy

Abstract

As a concept, pacifism means love for justice as an action for peace by the active handover to the hands of the divine power. As a topic, pacifism means for the peaceful, the peacemakers and the pacifists, the topic by which a mediator (referee, judge, ambassador, honest man...) tries to convince two potential contenders that the best victory consists in avoiding war by agreement and non-aggression (controlled disarmament treaties, arms limitation agreements,...) signed with equity, observed with loyalty and trusted to God as avenger. The 'raison d'être' of the indelible attractiveness of the topical mention or the rhetorical invocation of pacifism is in that it signifies or actualizes the thesis that peace should be bought at any price, because it is not free, and therefore, whatever price is cheap.

1 ¿Qué se entiende hoy, en 1988, entre nosotros los europeos por pacifismo? Vamos a escuchar lo que nos dicen algunos notables coetáneos que se han ocupado del tema en nuestra década. Recojo y numero las siguientes fórmulas:

- [1] El pacifismo es una corriente ético-religiosa de rechazo a la violencia y a la guerra (RAMIREZ SINEIRO, 1983, 2.4.a).
- [2] El pacifismo es una nueva forma de contestación resurgida del ideal permanente de paz y motivada hoy por la amenaza de una guerra nuclear capaz de destruir el planeta (AGUIRRE, 1983, 19.7).
- [3] El pacifismo es un movimiento alternativo a la sociedad actual, de resistencia ante el desastre total y de defensa frente a sus bloques, sus partidos y su economía (RIOS, 1983, 19.7).
- [4] El pacifismo es un movimiento democrático, moderado, pluralista, múltiple y abierto, independiente de los bloques y metodológicamente no violento, por la paz y en respuesta al peligro de aniquilación de la humanidad (VALENZUELA, 1983, 20.7).
- [5] El pacifismo es una ideología privada que se basa en una actitud de rechazo a la funcionalización perversa de los instintos del hombre, y que se manifiesta como antimilitarismo en la vida pública (SADABA, 1983, 20.7).

- [6] El pacifismo es un impulso para la recusación absoluta de la guerra y el servicio militar, por razones éticas, religiosas y prácticas, así como para la convivencia pacífica entre países desarrollados y subdesarrollados (KRISZEM, 1983, 21.7).
- [7] El pacifismo es la expresión política unificada de todos los movimientos alternativos marginales (p.e. ecologistas, feministas, juveniles, homosexuales, hipis, gais, parasindicales, etc.) coincidentes en propugnar: la libertad frente al estado, la autonomía frente a la cultura, y la supervivencia frente a la guerra (CASTELLS, 1983, 21.7).
- [8] El pacifismo es un movimiento alternativo contra el militarismo moral, político y sociológico, y por una sociedad en que los intereses de los hombres y su justificación estén constituidos por la paz en vez de la guerra, por el juego en vez del trabajo y por la naturaleza en vez de la fábrica (SADABA, 1983, 22.7).
- [9] El pacifismo es un movimiento ideológico alternativo a (a) la crisis de la unidad comunista internacional, (b) el desengaño del tercermundismo, (c) la desidealización del progreso y el desarrollismo, (d) la sustitución del machismo por el feminismo, y del seniorismo por el juniorismo, (e) y la reinstalación del capitalismo en el parlamentarismo social-democrático (AGUIRRE, 1983, 22.7).
- [10] El pacifismo es la última alternativa para terminar con el peligro de aniquilamiento nuclear y resolver el problema del hambre y el subdesarrollo a través de un desarme total y completo y de la dedicación de sus recursos a fines productivos (GUEDAN, 1983, 23.7).
- [11] Pacifismo significa defensa popular no violenta, es decir, sin ejército, y consistente en (a) la denuncia pública de la injusticia por los masmedia, (b) la no cooperación con el gobierno, (c) la desobediencia civil, y (d) la creación de una administración paralela (HERRERO, 1983, 23.7).
- [12] El pacifismo no es una reflexión razonada sobre la guerra y la paz, sino una ideología de los movimientos que, mediante falsas ideas claras, se sitúan al servicio de la propaganda soviética (MOLNAR, 1984, 42).
- [13] La definición más rigurosa del pacifismo es aquella según la cual nadie debería resistir a la violencia con la fuerza (COSI, 1985, 598).
- [14] El pacifismo es el movimiento de aquellos demócratas occidentales normales, simplemente convencidos y fascinados por la irrevocable amenaza

soviética sobre Europa occidental, al modo como la brújula queda trastocada por un imán (KRIELE, 1985, 43).

- [15] Por pacifismo se entiende toda teoría, y el movimiento correspondiente, que considera una paz duradera como un bien altamente deseable, tanto, que todo esfuerzo por conseguirla se considera digno de ser llevado a cabo (PEREZ LUÑO, 1985, 129).
- [16] El pacifismo absoluto, puro o ético, rechaza la violencia por la violencia misma, pues nunca está justificada la violencia para él; el pacifismo relativo, moderado o limitado, llamado pacifismo político, no desea tampoco la violencia y la guerra, pero es consciente de que es necesario arbitrar una serie de normas para contenerlas, y de que, en determinadas circunstancias, revestidas de especial gravedad, la violencia puede ser legítima para rechazar una violencia mayor o arbitraria (SORIANO, 1985, 134).
- [17] En su significación más estricta el pacifismo está constituido por un conjunto de doctrinas y actitudes que suponen, no sólo la consideración de la paz como valor supremo, sino al mismo tiempo la condena de cualquier tipo de violencia y de toda clase de guerra, y la exigencia del desarme (MONTORO BALLESTEROS, 1985, 176).
- [18] Es el pacifismo la lucha por el desarme y contra los bloques (GARCIA AÑON, 1985, 44).
- [19] El pacifismo es un producto de la sociedad toda con numerosas tendencias y variantes, desde un pacifismo radical, que pretende pura y simplemente un desarme unilateral sin reciprocidad -y que no es más que una acción técnica de la desinformación soviética-, hasta un pacifismo moderado que preconiza un desarme bilateral (MAESTRO MARTINEZ, 1986, 1052).
- [20] El pacifismo es un desbordamiento de la paz personal en las conciencias ajenas y una donación gratuita de la paz por alguien que puede donarla (POLAINO LORENTE, 1987, 896).

2 ¿Qué impresión producen estos veinte conceptos? Pues la verdad sea dicha, una impresión de sosiego desconcertante. Viendo actuar a los grupúsculos pacifistas y a sus contradictores, se diría que apenas tienen nada en común. Pero a la postre, todos convienen en lo mismo. Todos son movimientos de protesta ideológica contra quienes quiera que puedan ser acusados de violentos, con razón o sin ella. Parece razonable pararse un poco a analizar este extraño fenómeno actual que connota el uso general del término pacifismo. ¿Cómo pueden parecer agitadores violentos grupos que se reclaman partidarios del sosiego

y la tranquilidad? ¿Qué trampa esconde la palabra pacifismo en la que parecen caer quienes se enrolan tras esa bandera?

3 La primera pista a seguir para desvelar tal misterio es la de la historia inedita anterior. ¿Qué variaciones ha experimentado, si las hubo, el significado del pacifismo durante el último medio siglo? Un somero repaso bibliográfico reculando desde los años 80 hasta los 30 de nuestro siglo, produce otras diez fórmulas, que suenan así:

- [21] El pacifismo es un movimiento, al que nunca le faltaron seguidores a lo largo de la historia, establecido en el principio genérico de la proscripción categórica de toda suerte de violencia física, principalmente de la guerra. Es decir, el movimiento ideológico puesto bajo la divisa de la paz a toda costa; o que pone la paz a ultranza ocupando el vértice de la escala de valores (SOMOANO BERDASCO, 1976, 13).
- [22] El pacifismo contemporáneo se puede definir como un espíritu de resistencia a la guerra; es decir como un compromiso o *engagement* moral y político análogo al que puede animar al derecho de resistencia a la tiranía y a la opresión extranjera (FROSINI, 1973, 371).
- [23] Tal como usamos la palabra pacifismo, ella se aplica al menos a dos doctrinas distintas. La primera es el pacifismo absoluto o ético. La segunda, el pacifismo político. El pacifismo ético mantiene que toda guerra es mala, porque implica un uso de la violencia y la violencia nunca se justifica, y cree en el evangelio de la no resistencia y, alternativamente, en la resistencia no violenta al mal. El pacifismo político es la doctrina de los que no piensan que toda guerra es mala, sino que se oponen a las guerras tomando posición en el momento en que escriben nada más (CRANSTON, 1970, 53).
- [24] Lo que se llama pacifismo es el tópico de la paz por la paz con que se narcotizan las sociedades decadentes (RUIZ GALIANA, 1968, 2).
- [25] Pacifismo es entreguista no-resistencia al mal (GARCIA ARIAS, 1966, 10).
- [26] Pacifismo es querer la paz aceptando sus presupuestos de justicia y sus exigencias de libertad (DIAZ GARCIA, 1966, 287).
- [27] El pacifismo es la justicia sin fuerza. Y el pacifismo absoluto, la entrega incondicional y por anticipado a las potencias satánicas (VOIGT, 1955, 26).
- [28] Pacifismo es la paz de que habla la URSS, no la que ella observa, sino la que quiere que observen los demás (CUENCA, 1951, 115).

- [29] El pacifismo es, en su significado teórico, la doctrina que trata de mostrar la posibilidad y el deber de abolir definitivamente la guerra, instaurando una paz perpetua entre todos los pueblos. Y, en su significado práctico, es el movimiento de la opinión pública y la organización social que despliega una acción política, más o menos directamente, al objeto de propagar tal doctrina y conseguir su efectiva realización (DELVECHIO, 1942, 155).
- [30] El pacifismo se identifica fundamentalmente con un impulso hacia la paz perpetua y no es sólo amor a la paz, sino la afirmación de la paz como la única situación justa (MOOR, 1931, 150).

Creo que con estas muestras bastan de momento. Después si hace al caso aparecerá alguna más. Prosigamos.

4 ¿Qué resulta de esta relectura en que hemos ido retrocediendo por la jurisprudencia gallega, española y europea hasta medio siglo? Pues esto poco más o menos. Unos exponen el asunto con palabras dulces: como no-violencia, no-resistencia, paz. Y otros emplean términos ácidos, como entreguismo, satanismo, violencia, resistencia. Pero es el caso que siempre se viene a decir lo mismo. O sea, lo que bien resume el diccionario en vigor de la Academia:

- [31] Pacifismo es el conjunto de doctrinas encaminadas a mantener la paz entre las naciones (RAE, 1984, 992).

¿Es la cosa así de sencilla?

Veamos de comprobarlo haciendo un sucinto repaso a las valoraciones explícitas del pacifismo hechas por la jurisprudencia de la misma época. Pues los desajustes exteriores se siguen de la introducción inadvertida de valoraciones en la descripción, pongamos en patencia los valores ahí escondidos en simple latencia.

Para ello muevo ahora la película en su dirección de avance, pero a saltos, sin detenernos en las muestras patentes o en las poco dibujadas y por ello escasamente significativas.

5 Comencemos por escuchar la crítica al pacifismo debida al profesor húngaro Julius Moor (de apellido céltico, por cierto). Puesto que el género humano, decía Moor, para la realización de sus fines y sus ideales no dispone de otros medios que la enseñanza moral, la regulación jurídica y el poder físico exterior, las contradicciones lógicas de las teorías pacifistas de carácter ético, significan esto exactamente: que tan pronto como empieza a actuar para la realización de su ideal, tratando de asegurar la paz perpetua, todo pacifismo

cae inevitablemente en la contradicción lógica. La ideología del pacifismo es lógicamente contradictoria y, por ende, al tratar de realizarse, se destruye a sí misma... ¿Qué objeta Moor, pues? Que la contradicción de la proposición lógica "guerra a la guerra" implica su inviabilidad práctica.

6 Oigamos ahora a Del Vecchio. Graves motivos de discordia subsisten todavía (1935) entre los pueblos y un pacifismo superficial o sentimental no es suficiente para eliminarlos. Antes bien, puede constituir él mismo, y contra propósito, un peligro o un elemento perturbador ... Y no debe callarse que en ciertos casos el pacifismo humanitario y universal sirve sólo de bandera para la tutela de intereses particulares, mucho más peligrosos para la paz que el sereno y franco examen de los antagonismos existentes y la sincera voluntad de proceder a las necesarias reformas de la situación internacional. Haciéndose pregonero con dogmático simplismo del ideal de la paz a toda costa, el pacifismo olvida con demasiada frecuencia las condiciones éticas y jurídicas a las que el mismo ideal está subordinado y que son las únicas que dan su verdadero valor a la paz... ¿Mensaje fundamental del maestro romano? Parece ser éste: en la piel del cordero del movimiento por la paz se esconden las garras lupinas de los intereses de quienes salen beneficiados con la paz aquí y ahora, porque esperan ganar la guerra allí y después...

7 ¿Contradicción o inviabilidad? ¿O bien viabilidad y fraude del pacifismo? Ambas ideas se repiten, por separado y conjuntamente. Los maestros madrileños Elías Díaz y Angel Sánchez subrayan matices llamativos. Así, el primero denuncia a los pacifistas que sólo quieren un orden externo que asegure y proteja sus posiciones de privilegio (DIAZ GARCIA, 1966, 287). Y el segundo recuerda que el término pacificar es un eufemismo de derrotar, y por ello, insidiosamente, que se mire al pacifista como a un pazguato, o sea, un simple a quien se engaña, un cándido a quien se presentan las cosas de color de rosa y se las cree, un imbécil de quien se dispone para gritar, aplaudir o concentrarse en manifestaciones de adhesión o repulsión (SANCHEZ TORRE, 1966, 186).

En la década de los sesenta las críticas implícitas en las nociones antes referidas [24,25,26] giran alrededor de esa idea de pacificación como eufemismo de derrota, y de pacifismo como eufemismo de derrotismo. Apuntan a la idea de que el pacifismo antibelicista es una preparación para la derrota bélica del grupo al que pertenece el propio pacifista. La crítica al pacifismo se centra en su fenomenología empírica. Se lo mira como un arma mental capaz de vencer a las armas reales. Es decir, capaz de aflojar las manos que las habrían de empuñar. Más aún, capaz de lograr que el soldado rompa sus armas, en lugar de usarlas contra el adversario...

8 En la década de los sesenta parece ser que el argumento antipacifista se decanta así: el pacifismo es inviable por que lógicamente es contradictorio y prácticamente es fraudulento. El citado Maurice Cranston ha hecho algunas observaciones muy agudas. Así,

advierde que la cuestión del lenguaje es importante aquí. El pacifismo mantiene que la violencia es siempre mala. Pero la palabra violencia no es una palabra descriptiva. Sino que es una palabra que lleva ya incluido en su interior un elemento de condena. Violencia es - por definición- una fuerza inmoderada o excesiva. Una persona que cree en la necesidad de poner la fuerza al servicio de la ley, o de usar la fuerza contra la agresión, no dice que cree en la violencia. Admite el uso de tanta fuerza como sea necesaria. Y no más. Cree en la fuerza debida. No en la fuerza indebida. Ahora bien, el pacifismo ignora esa distinción. Para él toda fuerza es violencia y toda violencia es mala. La debilidad del pacifismo estriba en que no ofrece criterio alguno con que poder realizar esa distinción crucial. Y por eso no sorprende ver a los pacifistas en situaciones embarazosas. P.e., Bertrand Russell, que predicara en Inglaterra durante los años 30 el desarme y la objeción, cambió súbitamente tal política en el verano del 40, cuando Inglaterra se vió amenazada por la invasión y aconsejó a sus compatriotas la resistencia a Hitler, olvidando que si ellos le hubieran escuchado antes, no hubieran tenido nada con que resistir a Hitler...

9 Parece que el argumento clave contra todo pacifismo está en la denuncia mixta de: la contradicción lógica y abstracta del imperativo categórico “guerra a la guerra” reforzada con la indecencia práctica de imperativos hipotéticos como éstos: “que nadie combata ahora que yo mando en paz”, “que nadie combata a nadie hasta que nosotros podamos vencer en combate al que manda ahora”, “que todos se desarmen ahora que yo tengo menos armas”, “que nadie se arme ahora que soy yo el que está mejor armado” ... He aquí una breve fórmula conjunta expresada por Manuel Fraga: El pacifismo representa la cobertura de los modos más violentos de hacer la guerra, a pretexto de castigar a los belicistas; o de hacer la última guerra, la guerra para acabar con todas las guerras... (FRAGA IRIBARNE, 1973, 36). El mismo maestro gallego volvía a la carga en la tercera de “ABC” diez años después indicando el usufructuario del movimiento: Un neopacifismo -decía- está siendo agitado hoy por fuerzas diversas, en beneficio únicamente del imperialismo de la URSS... (FRAGA IRIBARNE, 1983, 3).

10 En la década de los ochenta la denuncia del pacifismo como un movimiento alentado por la URSS entre nosotros, y no pocas veces directamente promovido y financiado por ese foco de poder internacional, no ha hecho más que confirmarse y generalizarse. Las valoraciones a veces implícitas en nociones reproducidas más arriba, p.e. en [12] [14] & [19] lo evidencian. También se ve cómo se contesta desviando la atención de un bloque a todos los bloques, como en [18].

Eso aparte, parece claro que la argumentación antipacifista ha aumentado incesantemente en nuestra década, presentando a toda clase de voceros. Desde los elementalmente populistas como Blanco Tobío, hasta los refinadamente elitistas como Giovanni Cosí. Para los cuales, en efecto,

- [32] El pacifismo en el fondo no es más que una barata exhibición de mucha gente, que presume ahora de cobardía (BLANCO TOBIO, 1983, 16).
- [33] El pacifismo así definido -el pacifismo que piensa, no sólo que la violencia es un mal, sino además que es moralmente erróneo recurrir a la fuerza para contrarrestar o prevenir la violencia- asume las características de una doctrina moral radical, cuya sustancial incoherencia y autocontradictoriedad no es difícil de demostrar (COSI, 1985, 587).

11 Por otro lado, y aumente o disminuya, parece que se puede extraer la sustancia de la argumentación antipacifista de nuestra época toda, expresándola en los siguientes términos: El pacifismo es inaceptable en la teoría y en la praxis: (a) teóricamente, porque el principio “toda violencia es mala” constituye una tautología de la que nada se puede colegir, equivaliendo al *círculo* “toda fuerza mala es una fuerza mala”; y (b) prácticamente, porque el principio “guerra a la guerra” constituye un mandato indeterminable y ambiguo en el que nunca se sabe si se ha de hacer la guerra-x a la guerra-z o la guerra-z a la guerra-x.

Aparentemente, pues, el pacifismo carece de sentido y constituiría una expresión vacía. Pero ¿cómo es entonces que tiene seguidores? ¿Cómo moviliza a las masas? ¿Porqué tiene teorizadores, expositores y apologistas? En suma ¿por qué tiene tanto éxito práctico, en general en la historia y en particular en nuestros días?

12 Porque el pacifismo tiene defensores, vaya si los tiene. Recuérdese la conocida lista de grandes de las letras, como Tolstoi, Gandhi, Russell, Strachey, Dickinson, Rolland, Longuet... También lo son los autores de muchas de las definiciones reproducidas al comienzo, así p.e. las fórmulas [2] a [11] [16] [18] & [20]...

Gran pacifista era el alto funcionario de la OTAN y buen amigo de España, el ya desaparecido Gilbert Sauvage. En un coloquio (mantenido en mi Facultad de Derecho Compostelana en mayo de 1983) defendió él la posición del ingreso de España en la Alianza (este asunto fue el que motivó entre nosotros una verdadera epidemia de posicionamientos sobre el pacifismo, como ya habrá advertido el lector). Pues bien, en su discurso reconocía Sauvage que el pacifismo es una cosa seria y que sus cuatro versiones actuales (el cristiano calvinista, el socialista utópico, el contra-cultural o anti-establecimiento, y el psicológico-visceral o anti-nuclear), es decir, todo el pacifismo, tiene en su haber por la paz, al menos dos éxitos: (a) el hacer reflexionar sobre el peligro de la violencia; y (b) el retener algo, aunque poco, la carrera de armamentos...

Excelente pacifista es también (mi colega de la autónoma de Barcelona) Vladimiro Lamsdorff, el cual en su ponencia al congreso de Zaragoza de la Sociedad Española de Filosofía Jurídica y social, se incluía paladinamente en el grupo de “los auténticos

pacifistas, que queremos serlo con hechos y no sólo con palabras” (LAMSDORFF GALAGANE, 1983, 1).

13 Fracaso teórico y éxito práctico -simultáneos- del fenómeno pacifista ¿cómo se explican? La permanente discusión intelectual y la epidémica confrontación a campo abierto entre pacifistas y no pacifistas, ¿qué significan? La respuesta a estas preguntas suele intentarse en términos de análisis sociológico empírico, auténtico y camuflado. El que más abunda es el camuflado, porque realizar auténticas investigaciones por sondeo, encuesta y estadística es duro, pesado y caro. De ese análisis es mejor olvidarse. Del análisis sociológico serio sí hay que ocuparse, para mejor entender y comprender a los pacifistas y, en su caso, controlarlos, dirigirlos y aprovecharlos o neutralizarlos. Ahora bien, a mí tampoco me interesa demasiado todo eso, porque no soy, ni pretendo ser, dirigente de un colectivo pacifista, o funcionario encargado de domesticarlo y explotarlo. En cambio, me interesa saber la razón profunda de los éxitos que alcanza el pacifismo. Porque si -como decía Sauvage- puede detener algo la violencia personal y detener algo la carrera de armamentos y la guerra, merece ayuda teórica. Y si, como dice también Lamsdorff, se puede hacer algo para evitar las guerras, desde luego es un deber moral intentarlo. Pienso, así, que una aclaración del fundamento del pacifismo puede ser de ayuda para sus activistas de buena voluntad. Ahora bien, el fundamento de un concepto está en la historia de su manifestación externa y en la prehistoria de sus raíces filológicas. Veamos sumariamente ambos aspectos.

14 La historia detallada del pacifismo es tan larga e inaguantable como una tetralogía wagneriana. Pero, en realidad, la cosa es simple y creo que se la puede resumir en tres momentos, simbolizados en tres fechas: 1867, 1945 & 1968.

a) Sobre el significado de 1867 baste con esta información que tomo prestada de uno de sus numerosos rememoradores. El término pacifismo se ha generalizado a comienzos de nuestro siglo y su invención se atribuye el francés Emile Arnaud, presidente de la “Ligue de la paix et de la liberté”, cuyo órgano oficial se titulaba “Les états unies d’Europe”. Se publicó desde 1867 a 1870, fecha en que estalló la guerra francoprusiana, que perdió Francia por cierto. En ese periódico apareció la voz pacifismo designando, no ya una simple aspiración a la paz, sino una verdadera ideología política y un principio organizativo (FROSINI, 1973, 371). Retengamos que el pacifismo ha nacido como una ideología y por ende como un movimiento social.

b) Sobre el significado de 1945 voy a utilizar ideas mostrencas prestadas de otro expositor, el cual dice que cuando en 1947 todavía no nos habíamos desenredado del galimatías fascismo-antifascismo, ya se montaba otra polaridad para seguimos volteando y acabarnos de marear; a saber, los polos belicismo-pacifismo (CUENCA, 1947, 385). Retengamos ahora que la palabra se ha convertido en tópico de la propaganda soviética, para poner de su lado, al comienzo de la guerra fría, el universal anhelo de paz de una población recién resurgida de la terrible y caliente guerra mundial.

c) Sobre el significado de 1968 lo único que hay que recordar es que entonces ocurrió que la primavera aperturista de Praga terminó con la invasión soviética armada de Checoslovaquia; que la izquierda se quedó sin voz y sin iniciativa entonces, para defender declaradamente el comunismo; y que entonces reaparecen los planteamientos neopacifistas o pseudopacifistas respecto a los anteriores controlados por la URSS (FRAGA IRIBARNE, 1983, 3). Retengamos entonces lo que pasó. Pasó que el tópico del pacifismo está desde 1968 circulando como un taxi libre a la salida del Bernabeu en día de final de copa europea... O sea, que hay un *tumulto* (de gente) intentando ocuparlo y que amenaza acabar con él. Y que, encima, hay espectadores ingenuos opinando que la culpa no la tienen los salvajes asaltantes del vehículo, sino el pobre conductor: porque si no estuviera allí no habría tumulto. Lector, no te pierdas. El taxista de la parábola es el pacifista, todo pacifista, uno cualquiera, quizá tú mismo. ¿No “suena” el argumento de que son los pacifistas los auténticos provocadores de la guerra?... Bueno, quizá...

15 ¿Cuál es la verdad del caso? Yo no la conozco. Lo que sí sé es que todos somos taxistas del cuento. Que todos queremos la paz. Que nadie quiere la guerra. Y sé también que eso tiene algo que ver con el pacifismo como ideología y como movimiento político: pero que eso a mí no me interesa profesionalmente. Repito y aclaro. La verdad real de las motivaciones, los orígenes, las finalidades y los aprovechamientos de los grupos pacifistas no me interesa conocerla en tanto que iusfilósofo, profesionalmente. Y de iusfilósofo es el rol que invisto con legitimidad para estar escribiendo en una revista universitaria de filosofía general y de filosofía jurídica en concreto.

Como iusfilósofo, pues, lo que me tiene que interesar es el significado de este término en el marco de la argumentación retórica. Porque lo otro más no hace al caso. No hace al caso la motivación, la finalidad o los medios de los individuos o grupos pacifistas, porque eso sólo le interesa: al historiador, en pasado remoto; y al policía y al juez, en pasado inmediato. Y tampoco hace al caso el significado teórico, pero sólo científico o teórico-general, del pacifismo; porque por ahí ya está dicho todo lo que se podía decir y apenas se puede avanzar un paso. En efecto, como concepto científico, o como noción teórico-general, ya sabemos de sobra lo que significa pacifismo:

[34] El pacifismo es la ideología (o el movimiento, o el programa, o la propaganda) en favor de la paz (o en contra de la guerra).

Este concepto contiene dentro de sí muchas cosas, unas acertadas y otras desacertadas, bastantes ingenuas y muchas maliciosas... Pero todo eso viene, a mi entender, después de otra cosa, que es la que le interesa al iusfilósofo analista o topicista. Esa otra cosa es la razón de fondo que hace del pacifismo un buen tópico. O sea, una palabra cuya sola mención motiva, según se haga, una atracción inmediata o una repulsión fulminante... Veamos entonces.

16 ¿Qué es lo que puede hacer odioso al *pacifismo*?

Pues en primer lugar, creo, el sufijo *ismo*. *Ismo*, en efecto, suscita siempre una perturbadora sensación de rechazo. Todos los *ismos* tienen su origen remoto en la afición del heleno helenista a fijar la imagen de la agitación en los grupos de significación correspondientes a los nombres dados por los griegos viejos al significado de acción (nombres terminados por lo general en *-ismós*) deducidos como denominativos verbales. Y así, *pacificación* suena a algo calmante, o sea, a paz establecida ya. Pero *pacifismo* suena en cambio a agitación en busca de una paz por establecer: de donde la sensación de desasosiego que provoca incluso en quien ignora porqué experimenta un hormigueo o comezón tan antipático...

Y, en segundo lugar, pacifismo suena mal y suscita hostilidad en cuanto que su significado de fondo lo asocia al conjunto de palabras parientes, relacionadas con la idea de pacto (*pactum*) o del verbo pactar (*pacto*). Pues, según una muy larga tradición, *pactare* es lo mismo que en viejo castellano pechar, o sea, pagar el tributo con el que se compra la paz. Pues *pactum* es exactamente la contribución que se entrega en calidad de condición de paz.

[35] El pacifismo es, desde este ángulo, la doctrina que postula la conveniencia de comprar la paz lo mejor que se pueda, pero pagando, al más fuerte y más belicoso, con una contribución numeraria...

Y ya se sabe que tributar es una de las cosas más dolorosas que hay. El subconsciente les avisa a los pacifistas que ahí tienen su talón de Aquiles. Por eso insisten tanto en el ahorro fiscal que supone el cese de inversión en armamentos. Como si no supiésemos todos, lo primero, que los políticos siempre encuentran donde gastar nuestros impuestos; lo segundo, que éstos nunca descienden su presión; y tercero, que la industria armamentística es una más, no menos gravosa para la naturaleza que cualquier otra...

Por otra parte, anótese cómo se siguen desde ahí y por ahí, no pocas otras visiones nauseabundas del pacifismo.

Por *pauta*, pacifismo asocia la idea de pérdida de libertad y de sometimiento a falsillas y conductas pautadas.

Por *pacato*, pacifismo asocia la imagen del individuo cobarde, miedoso, pusilánime...

Por *pazguato* -que constituye una contaminación de *pacato* y *apazgado*, en que *pacato* = miedoso & *apazgado* = al que firma la paz con un enemigo triunfante- el pacifismo asocia todos los sentimientos más despreciables que suscitan el simplón, el imbécil, el bobo o el tonto de remate...

Todo eso es así y no seré yo quien lo discuta. Pero quiero recordar que eso no es más que la mitad de la cuestión. Veamos entonces la otra mitad significativa de esta palabra.

17 ¿Qué es lo que puede hacer atractivo, subyugante incluso, al pacifismo?

Pues, a mi entender, sólo esto: la evocación misma de la paz, la cual tiene mucha más virtud de lo que pueda parecer a simple vista y más aún después de lo que acabamos de comprobar.

Se dice normalmente que *pacifismo* deriva del verbo *paciscor*, que significa concluir un pacto o llegar a un acuerdo. Ya sabemos que este acuerdo siempre cuesta un riñón. Pero entonces ¿por qué se le desea? Pues para evitar perder los dos...

Los datos elementales a tener en cuenta son los siguientes. *Paciscor* procede, en efecto, de *paco* (*is, ere...*). *Paco* significa el hecho por el que dos partes, beligerantes ya, se atienen a una convención que detienen la pelea. *Paco*, a su vez, procede de *pax* (*pacis*), que es nombre de acción y, por tanto, de acto efímero o puntual. El mismo carácter tiene la raíz *pac* (*pak*) que señala el acto de atajar un conflicto con una convención; o el acto de detener una lid deteniendo la confrontación activa entre las dos partes enzarzadas.

La paz no es un estado de reposo, puesto que el estado de paz seguida no es propiamente la *paz* que se expresa desde *pax*, sino el *ocio* que resulta desde *otium*. La asociación de ideas, empero, resulta (resultó) inevitable. El ocio sólo se puede disfrutar después que la paz (puntual) ha interumpido el continuo combate (o lid, o duelo, o guerra). Además, el ocio sólo causa auténtico bienestar, cuando se disfruta en unión del antiguo enemigo, convertido ahora en rival deportivo (o émulo leal o competidor olímpico u oponente lúdico o adversario jurídico...). Este aspecto de la palabra se ha perdido entre nosotros, pero permanece en ruso, con el significado de conjunción o idea de ayuntamiento, bajo el yugo del convenio o pacto que une...

18 Así pues, la razón de ser del atractivo indeleble que ejerce la mención o la invocación (retórica) del pacifismo estriba en que significa o actualiza la tesis de que el ocio debe ser comprado a cualquier precio: porque no lo hay de balde y, por lo tanto, cualquier precio es barato, frente a la alternativa de no tenerlo en absoluto. La vieja frase sapiencial de que vale más un armisticio que una victoria, o que es preferible una mala transacción a una buena sentencia, expresa la misma convicción.

Y esta es la razón -si no me equivoco- de la debilidad fáctica de todos los argumentos teóricos contra el pacifismo, que se subsumen a este razonamiento: "los pacifistas nunca ganan porque siempre renacen las guerras y además ellos las pierden".

Pero no es verdad. El argumento es tan falso como decir que los médicos siempre pierden, porque todos los enfermos se les mueren. Así es, pero mientras tanto, se retrasa la

muerte -se prolonga la vida- y se calma el dolor -se vive la vida mejor-. O sea, que siempre ganan la batalla contra el acortamiento y el deterioro de la vida. Análogamente, los pacifistas ganan siempre, como poco, esto: el haber evitado cualquiera sabe cuántas guerras; o haberlas retrasado; o el haberlas acertado...

En la lógica de la razón práctica, por tanto, no se puede decir que sea el pacifismo contradictorio. Por el contrario, aunque pierda encuentros, ganará la liga, y aunque fracasé en la instancia, triunfará en el supremo. El pacifismo ganará teóricamente si se cumplen sus sombrías predicciones y se consuma la catástrofe nuclear. Y el pacifismo ganará prácticamente si, con sus aparentemente contradictorias batallas por la paz, consigue evitar el gran hongo atómico... Así es que confieso haberme equivocado hace cinco lustros, al comienzo de mis andaduras, cuando acepté la tesis de Frederick Voigt de que el pacifismo sea una entrega anticipada a las potencias satánicas (PUY MUÑOZ, 1962, 112). Hice mal en olvidar la palabra de mucha más autoridad que dijo: *Beati pacifici, quoniam filii dei vocabuntur* (MATEO, 61, 5.9)... Me equivoqué, tengo la suerte de poder corregir y rectifico:

[36] *Pacifismo significa amor a la justicia como acción de paz por la entrega activa en las manos de la potencia divina.*

19 Eso en cuanto al concepto. Y en cuanto al tópico, ya resulta claro lo que es el pacifismo para todo pacificador y todo pacifista:

[37] *Pacifismo es el tópico con que un mediador (árbitro, juez o embajador, homobono...) trata de convencer a dos contendientes potenciales de que la mejor victoria consiste en la evitación de la guerra mediante un tratado de cooperación y no-agresión (desarme controlado, limitación de armamentos...), firmado con equidad, observado con lealtad y fiado a Dios como vengador.*

20 Bibliografía utilizada y citada:

- AGUIRRE, Mariano, 1983, *Intervenciones en Cabueñes los días 19 & 22.7.1983*, en P. PUY FRAGA, cit. infra.
- BLANCO TOBIO, Manuel, 1983, *Horizonte*, "ABC" 4.11.1983 p.16.
- CASTELLS, Manuel, 1983, *Intervención en Cabueñes el día 21.7.1983* en P. PUY FRAGA, cit. infra.
- COSI, Giovanni, 1985, *Le aporie del pacifismo*, "Rivista Internazionale di Filosofia del diritto" 62, 596 ss.

- CRANSTON, Maurice, 1970, *Pacifism as an ideology*, en el vol. *La guerre et ses théories*, Puf, Paris, 53 ss.
- CUENCA, Francisco, 1947, *Bajo el signo de la victoria: pacifismo y belicismo*, "Razón y Fé" 599, 385 ss.
- *** 1951, *Paz y pacifismo*, "Razón y Fé" 637, 113 ss.
- DEL VECCHIO, Giorgio, 1942, *Pacifismo*, en sus *Hechos y Doctrinas*, Reus, Madrid, 155 ss.
- DIAZ GARCIA, Elías, 1966, *¿Qué significa querer la paz?*, en el vol. *Derecho y paz*, IEJ, Madrid, 297 ss.
- FRAGA IRIBARNE, Manuel, 1973, *Legitimidad y representación*, Grijalbo, Barcelona.
- *** *Defensa y distensión en la Europa de hoy*, "ABC" 13.11.1983, 3
- FROSINI, Vittorio, 1973, *Mythologie et idéologie du pacifisme*, en el vol. *Demitizzazione e ideologia*, Cedam, Padova, 371 ss.
- GARCIA AÑON, María, 1985, *El día mundial del medio ambiente*, "El Correo Gallego" 5.6.1985, 44
- GARCIA ARIAS, Luis, 1966, *La comunidad de los pueblos y el fomento de la paz*, en el vol. *La comunidad de los pueblos*, CSIC, Zaragoza, 9 y ss.
- GUEDAN, Manuel, 1983, *Intervención en Cabueñes el día 23.7.1983*, en P. PUY FRAGA, cit. infra.
- HERRERA FLORES, Joaquín, 1985, *Presupuestos para una consideración de la paz como valor jurídico*, "Anuario de Filosofía del Derecho" 2, 107 y ss.
- HERRERO, Juan Antonio, 1983, *Intervención en Cabueñes el día 23.7.1983*, en P. PUY FRAGA, cit. infra.
- KRIELE, Martín, 1985, *Política de paz en la encrucijada*, "Anuario de Filosofía del Derecho" 2, 32 ss.
- KRISZEM, Julius, 1983, *Intervención en Cabueñes el día 23.7.1983* en P. PUY FRAGA cit. infra.
- LAMSDORFF GALAGANE, Vladimiro, 1983, *La paz y el desarme*, Univ. de Zaragoza.
- MAESTRO MARTINEZ, Angel, 1986, *Desinformación y pacifismo*, "Verbo" 25, 1047 ss.
- MOLNAR, Thomas, 1984, *El pacifismo y la paz*, "Verbo" 23, 41 ss.
- MONTORO BALLESTEROS, Alberto, 1985, *Reflexiones sobre el problema actual de la guerra y de la paz internacional*, "Anuario de Filosofía del Derecho" 2, 163 ss.
- MOOR, Julius, *Das Wesen des Pazifismus*, en el t. 2 de los *Studi Del Vecchio*, Modenese, Modena, 146 ss.
- PEREZ LUÑO, Antonio, 1985, *La paz como valor constitucional*, "Anuario de Filosofía del Derecho" 2, 125 ss.
- POLAINO LORENTE, Aquilino, 1987, *Los movimientos pacifistas entre el positivismo y el irracionalismo*, en el t. 3 de la obra *Fundamentos culturales de la paz europea*, Ppu, Barcelona, 873 ss.
- PUY FRAGA, Pedro, 1983, *Diario personal del "Seminario sobre el Pacifismo" coordinado por Javier Sáadaba en los I Encuentros de la Juventud en Cabueñes (19-23.7.1983)*, msc. inéd. consultado por cortesía de su autor.

- PUY MUÑOZ, Francisco, 1962, *Las ideas jurídicas en la España del siglo XVIII*, Universidad de Granada.
- RAE, 1984, *Diccionario de la lengua española*, 20 ed. RAE, Madrid.
- RAMIREZ SINEIRO, Jose Manuel, 1983, *Soberanía nacional y estrategia esotérica*, Universidad de Santiago.
- RIOS, Victor, 1983, *Intervención en Cabueñes del día 19.7.1983*, en P.PUY FRAGA cit. supra.
- RUIZ GALIANA, Luis, 1968, *Pacifismo y Paz*, "Roca Viva" 8, 1 ss.
- SADABA, Javier, 1983, *Intervenciones en Cabueñes los días 20 & 22.7.1983* en P. PUY FRAGA, cit. supra.
- SANCHEZ TORRE, Angel, 1986, *El hombre de paz*, en el vol. *Derecho y paz*, IeJ, Madrid, 181 ss.
- SOMOANO BERDASCO, Rafael, 1976, *Pacifismo, guerra y objeción de conciencia a la luz de la moral católica*, Universidad de Oviedo.
- SORIANO, Ramón, 1985, *La paz y la Constitución Española de 1978*, Anuario de Filosofía del Derecho" 2, 133 ss.
- VALENZUELA, Fernando, 1983, *Intervención en Cabueñes el 20.7.1983*, en P. PUY FRAGA, cit. supra.
- VOIGT, Frederick, 1955, *Revolución y renovación conservadora*, Ateneo, Madrid.

Francisco PUY MUÑOZ
Universidad de Santiago de Compostela.